Visión | Agradezcamos a Dios por todo

1 Tesalonicenses 5:18

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”

Vivimos en una época donde muchas personas se enfocan más en lo que les falta que en lo que tienen. Sin embargo, como hijos de Dios, debemos vivir con una actitud constante de gratitud. Ser agradecidos no es una opción, es la voluntad de Dios.

La gratitud es la respuesta natural de un corazón que reconoce que todo lo bueno proviene de Dios. Nuestra **salud**, nuestra **familia**, la **vida misma**, la **iglesia**, la **salvación**, e incluso la **luz que alumbra nuestros ojos cada día**, son dádivas que dependen completamente de su amor y misericordia. No merecíamos nada, y sin embargo, Él nos amó primero (Romanos 5:8). Pagó el más alto precio por nosotros: la vida de su Hijo.

La ingratitud lleva a despreciar lo que Dios ha dado y buscar fuera de Su voluntad.

Como dice la Escritura:

"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús." (1 Tesalonicenses 5:18)

"Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios." Salmos 103:2

Aunque dependamos de Él para todo, ¡qué bueno es saber que sus manos son fieles. Su amor es **incondicional**, su **misericordia** es nueva cada mañana Lamentaciones 3:22-23), y su **Palabra** nos guía con luz en medio de las tinieblas Salmos 119:105.

Cada día seamos agradecidos, porque todo lo que somos y todo lo que tenemos viene de Él.

Seamos agradecidos con el Señor por todo.

Todo proviene de Dios.

La Biblia enseña que Dios es el origen de todo lo que tenemos y somos:

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces…” Santiago 1:17

Esto significa que nuestra **vida**, **familia**, **salud**, **trabajo**, **alimento**, **fuerza** y **protección** son regalos que vienen directamente de su mano. No los ganamos por méritos propios, sino por su **gracia y misericordia**.

Agradezcamos el sacrificio de Jesús en la cruz que nos dio la salvación. Uno de los mayores motivos para estar agradecidos es que, aun cuando éramos pecadores, Dios nos amó y envió a su Hijo para salvarnos: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* Romanos 5:8

Este acto de amor inmerecido debe llenarnos de gratitud todos los días. La **salvación** no es algo que podamos pagar, sino un regalo eterno.

Agradezcamos por la familia y la iglesia

La **familia** es un regalo precioso de Dios, un lugar donde se nos cuida, ama y forma. Asimismo, la **iglesia** es una familia espiritual donde crecemos, servimos y adoramos juntos. Por ambas debemos ser profundamente agradecidos.

"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre." Salmos 127:3
"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo." Efesios 2:20

Agradezcamos por cada día

Desde el aire que respiramos hasta el nuevo día que amanece, cada detalle es una muestra de la bondad de Dios. El salmista lo expresaba así:

"Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él." Salmos 118:24

Ver, caminar, pensar, reír, amar, servir… todo es posible porque Dios sostiene nuestra existencia.

Agradezcamos por su amor y misericordia

Dios no nos trata como merecemos. Su **amor incondicional** y su **misericordia diaria** son razones más que suficientes para vivir agradecidos

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. **Lamentaciones 3: 22, 23.**

La ingratitud nos lleva a perder la bendición de Dios.

Los nueve leprosos que no regresaron. Lucas 17:11–19

Jesús sanó a diez leprosos, pero solo uno volvió para dar gracias.

"¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y los nueve, dónde están?" Lucas 17:17

Muchas personas reciben bendiciones de Dios pero se olvidan de agradecerle. La gratitud no debe darse por sentada. El único que volvió era samaritano, mostrando que a veces los menos esperados son los más agradecidos.

Israel en el desierto. Éxodo 16; Números 11

Después de ser liberados de Egipto con poder y milagros, el pueblo de Israel se quejó constantemente contra Dios y contra Moisés, deseando volver a Egipto.

"¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto!" Éxodo 16:3

A pesar de ver milagros, protección y provisión, el pueblo fue ingrato. La queja y la murmuración revelan un corazón sin gratitud.

El Faraón de Egipto Éxodo 1:8–11

Después de que José salvó a Egipto del hambre, un nuevo faraón se levantó que no reconoció a José ni a su pueblo.

“Se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José.” Éxodo 1:8

La ingratitud puede llevar al olvido y a la opresión. Faraón explotó al pueblo que una vez salvó a su nación.

Nabucodonosor antes de su humillación. “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué… por la gloria de mi majestad?” **Daniel 4:30**

El rey Nabucodonosor se enorgulleció por su reino, olvidando que todo lo que tenía venía de Dios. La falta de gratitud a Dios llevó a Nabucodonosor a perderlo todo hasta que reconoció que el Altísimo gobierna.

Adán y Eva. Dios les dio todo en el Edén, pero desobedecieron deseando lo único que les fue prohibido.

La ingratitud lleva a despreciar lo que Dios ha dado y buscar fuera de Su voluntad.

El agradecimiento no es solo una emoción, es una actitud, una forma de vivir. Reconocer a Dios en todas las cosas nos llena de paz, gozo y humildad.

“En todo dad gracias, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” 1 Tesalonicenses 5:18

Seamos agradecidos, no solo con palabras, sino con una vida que honra a Dios por todo lo que Él ha hecho.

Mensaje | El agradecimiento que trasciende

Lectura 1 Samuel 1:9-28

Aprender Salmos 100:4 *Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.*

Como hijos de Dios siempre debemos estar agradecidos en nuestro corazón por todo lo que él hace en nuestra vida. No solo decir gracias, sino que debemos mostrar nuestro agradecimiento.

En la palabra encontramos hombres y mujeres en quiénes hubo una acción de gracias por el favor recibido de parte del Señor y su agradecimiento trascendió.

Ana era una mujer que por no tener hijos, era irritada, afligida, sufría burlas por parte de su rival; lloraba y no comía, estaba muy entristecida por su situación.

Se levantó. 1Samuel 1:9,10 *"Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová , 10ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente."*

Ana decidió levantarse y fue al templo a orar. El Señor no quiere que nos quedemos en la tristeza y el sufrimiento, él nos anima a que nos levantemos y vengamos ante su presencia para presentar nuestra petición delante de él.

con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. Ana tenía mucha amargura en su corazón, ya que cada año era víctima de la burla por el hecho de que Dios no le había dado hijos; pero ella vino delante del Señor a exponer su causa, echó su carga, su tristeza, su dolor delante de Dios, y lloró abundantemente. Ana descargó su corazón. Es lo que debemos hacer cuando estemos atravesando diversas situaciones, derramar nuestro corazón, descargar el peso delante de Dios, y permitirle que tome el control.

Dispuesta a mostrar su agradecimiento. 1Samuel 1:11,12 *E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.*

Ana dijo a Dios que si él le daba un hijo se lo entregaría, lo dedicaría todos los días de su vida. Hay muchos que prometen a Dios servirle, a cambio de que los sane, les haga un milagro, o haga algo que ellos anhelen; pero pocos vuelven para cumplir lo que han prometido a Dios.

Esta mujer estaba dispuesta a entregar a su hijo, agradecida con el Señor por haberle respondido; estaba dispuesta a no ver crecer a su hijo, a no ver cuando empezaba a caminar, a no ver cuando le saliera su primer diente, a no dormir con él, no verle despertar; ella iba a demostrar su agradecimiento al Señor.

Hay que recordar qué cosas le hemos dicho a Dios que haríamos para él, para que cumplamos lo que le hemos prometido. Todo lo que prometemos a Dios, y lo cumplimos, es una acción de gracias por lo que él ha hecho.

Mientras oraba largamente. 1Samuel 1:12-16 *Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. 13Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. 14Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. 15Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. 16No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.*

Ana oraba en su corazón, pero no se escuchaba lo que decía. El sacerdote Elí la observaba, y creyó que estaba ebria, y la reprendió. Pero Ana le dijo que ella era una mujer atribulada de espíritu, y había venido a derramar su alma delante del Señor; que ella no era impía, sino que por la magnitud de sus congojas y de su aflicción había estado orando largamente.

No importa lo que piensan de ti, solo ven delante de Dios y derrama tu alma delante de él, preséntale tu carga, lo que te aflige, todas tus congojas, y espera en él.

Ve en paz. 1Samuel 1:17, 18 *Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. 18Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.*

Cuando derramamos nuestra alma delante de Dios, él toma nuestra carga, nuestra situación, tendremos paz, y no habrá más tristeza.

Recibió lo que le pidió a Dios.1Samuel 1:19, 20 *Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. 20Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.*

Cuando vengas delante del Señor y presentes tu situación, él te responderá, y te dará lo que le pidas.

Preparándose para cumplir lo que había prometido a Dios. 1Samuel 1:20-23 *21Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. 22Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. 23Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crio a su hijo hasta que lo destetó.*

Lo trajo a la casa de Dios. 1Samuel 1:24-26 *Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. 25Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí. 26Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.*

Mostró su agradecimiento por lo que había recibido. 1Samuel 1:27,28 *Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. 28Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.*

Y adoró allí a Jehová.

Ella entregó a su hijo, le dedicó a Dios, y dijo que sería de Dios, todos los días, y adoró a Dios.

El agradecimiento de Ana trascendió porque su hijo Samuel fue profeta, fue juez y fue sacerdote en Israel.

Cumplamos al Señor todo lo que le hemos prometido, y mostremos nuestro agradecimiento por lo que él ha hecho en nuestra vida, y Dios hará más allá de lo que nosotros pedimos o entendemos.